



1.º Septiembre 1915

Año V.—Núm. 105

### SUMARIO

„Pobres codornices!”, por *Salvador Martínez*.—Apuntes para un libro de pesca, por *Diocleciano Llorente*.—Concurso de tiro en Torrelavega.—La industria nacional: Elbar.—Las Sociedades de provincias: Lo que se va consiguiendo.—Cacería regia de osos en Santander.—Un buen servicio.—Extinción de roedores.—Una forrajera para los secanos, por *R. de Mas Solanes*.—Consultorio de CAZA Y PESCA.—Biblioteca de caza y pesca.

(No se devuelven los originales.)

## „POBRES CODORNICES!...”

Seguramente no recordáis, infelices, que hemos entrado ya en el, para vosotras, *fatídico mes de Agosto* y tenéis en perspectiva un enjambre de escopetas para achicharraros sin piedad.

Yo, que soy un cazador de buen corazón y desearía proteger vuestras inocentes vidas, me estrellaría, si tal cosa intentase, contra la formidable falange de enemigos vuestros que, provistos de magníficas armas de fuego, bien pertrechados de municiones, con perros adiestrados y llenos de entusiasmo cinegético, salen en distintas direcciones hacia los sitios que os son más querenciosos, á emprender vuestra gran mortandad disparando cartuchos á granel; porque habéis de saber que el cazaros desde el día primero en terrenos no vedados donde estén levantadas las cosechas, aun cuando se hallen en ellos los haces ó gavillas, y si el que lo ejecuta es mayor de quince años y lleva su correspondiente licencia, es un acto que está autorizado por

los artículos 8.º y 9.º, y 2.º párrafo del 17 de la ley de Caza vigente en nuestra nación.

Perplejo, anonadado me encuentro, no pudiendo concebir mi pobre inteligencia un medio cualquiera, eficaz, que os apartase del inminente peligro que corréis.

Lo único que en el momento se me ocurre, para esquivarlo, es aconsejaros, como veterano cazador, que abandonéis á escape vuestra deliciosa residencia temporal, aun á costa de sacrificar la felicidad de que ahora gozáis, huyendo con vuestros hijos de esos frondosos prados, de esas frescas y hermosas vegas, cuna de vuestros idilios y placeres amorosos, y os refugiéis en las entrañas de los montes más escabrosos é inaccesibles, permaneciendo allí hasta que tengáis que repatriar á vuestros tranquilos hogares de tierras africanas; así podréis libraros de una persecución canina incesante y de aquella falange de astutos enemigos *que os escopetearán con mortíferos plomos*.

Sabe Dios que sentiré en extremo recibiréis con retraso mi amistoso y salvador consejo, circunstancia lamentable que ne-



cesariamente acarrearía la pérdida de la existencia de muchas de vosotras; por eso me apresuro á hacerlo público por medio de esta importante Revista, que circula por todas las provincias de España, á fin de que llegue pronto á conocimiento vuestro y deis la voz de alarma de *¡sálvese la que pueda!*

De todos modos, por donde quiera que transitéis por este país en la presente temporada, que es de vida ó muerte para vosotras, debéis permanecer mudas; dejad ese vibrante y sonoro canto, peculiar de vuestra raza, que constantemente lanzáis al espacio, amenizando los pintorescos parajes de vuestros dulces amoríos, para cuando estéis en los vastos y solitarios desiertos de allende los mares, exentas de enemigos de tan certera puntería como los cazadores españoles, porque ese canto denuncia vuestra presencia y despierta la codicia de éstos, que os perseguirán sin tregua ni descanso.

Triste es confesar la verdad; pero no hay duda de que á vuestra desdichada familia, compuesta de aves tan delicadas como sencillas, le acompaña siempre el mayor de los infortunios.

En la época de vuestra entrada, ya en nuestras costas sois víctimas (en plena veda) de tan cruel carnicería, que muchas de vosotras no llegáis al interior de la Península, y una buena parte de las que salen ilesas milagrosamente de aquella matanza ilegal é inicua, son cazadas con redes y otros artefactos prohibidos.

¿Qué más? hasta las luchas entre los hombres vienen á redundar en grave daño de vuestra especie, pagando con vuestras vidas culpas ajenas.

Ved, si no, los mortales efectos que os produce, según la versión de los que se la echan de entendidos, esa espantosa guerra en que están empeñadas hoy grandes Potencias.

Me explicaré.

Como la afición al varonil deporte de la caza se halla tan generalizada entre todas las clases sociales y se ejercita con tanto entusiasmo en casi todas nuestras provincias, es de ritual, año tras año, al levan-

tarse la veda para las codornices en Agosto, salgan en su busca bastantes cazadores, mas no en número tan considerable como ahora en que, cual si fuese al son de trompa tañida, se ha reunido un verdadero ejército de excursionistas venatorios capaz de exterminarlas.

Y es que por todos los ámbitos de la Nación ha cundido entre la gente de armas tomar (de caza, por supuesto), la halagadora, la exaltante noticia de que la abundancia de tan preciosas aves supera esta vez á toda ponderación, atribuyendo algunos tan singular fenómeno á motivos circunstanciales de la guerra europea, suponiendo que por causa de la misma se ha paralizado el escandaloso tráfico que con la exportación de dicha clase de caza se venía haciendo en el extranjero, y suspendido la gran mortandad de que ha sido objeto en todo tiempo y por todos los medios.

No sé los grados de veracidad que pueda alcanzar semejante versión; pero admitiéndola como verosímil, resulta demostrado que á vosotras, alegres é inofensivas codornices, en todas partes y á toda hora os persigue la desgracia desde el momento en que pisáis tierra española.

El erigirme en vuestro defensor, quizá no sea del agrado de los cazadores, mis distinguidos compañeros, especialmente de los de esta región valenciana, muchos de los cuales sienten tal pasión por cazarnos con perro en esta época, que no escatiman tiempo ni dinero para satisfacer su afición favorita, así tengan que distanciarse leguas y más leguas y andar día y noche por malos caminos é intrincados vericuetos.

Sin embargo, de su nobleza y generosidad espero no han de conservar ni exteriorizar contra mí el menor rencor, comprendiendo, como yo, que sois dignas de lástima y de mejor suerte.

Apenado y entristecido os declaro que en mis juveniles tiempos fuí uno de los perseguidores de vuestros ascendientes, cazándoles, aunque en buena ley, si bien jamás les busqué en los sitios predilectos de lejanas tierras donde anidan y se en-



cuentran á centenares; así que las bajas que mi escopeta hizo en vuestras filas fueron relativamente escasas, y por ello y á cambio de los buenos consejos que os envío, acompañados de verdadero arrepentimiento, espero vuestro humilde perdón.

También merecen vuestra indulgencia los que noblemente, en este período en que está ya levantada la veda para vosotras, se dedican á cazáros, para saborear las delicias del divino arte. Ellos ejercen un acto permitido por la ley, y el que así obra está en su perfecto derecho. Contra estos señores no os queda otro recurso que aguzar el ingenio, y con vuestro natural instinto de conservación, engañarles y engañar á sus canes escurriéndolos y volando á largo trecho donde no os puedan herir los plomos de sus disparos; mas no seáis *ranas* y advertid que hay perros que son maestros consumados y escopetas de mucho alcance y gran penetración, lo cual me inclina á insistir en que lo más acertado será la veloz escapatoria, poniendo vuestras vidas al amparo de aquellos escabrosos é inaccesibles montes.

Quienes no pueden aspirar á vuestra gracia, y á los cuales nunca debéis perdonar, son aquellos mal llamados cazadores que en época vedada, haciendo burla y escarnio de la ley, salen con su perro y escopeta, con el mayor cinismo, á batiros á vosotras y demás clases de caza que se les presenta. Y menos perdón merecen todavía los perversos destructores de ella, cuyo maquiavelismo les induce no sólo á cogerla en todo tiempo con lazos, redes, reclamo y otros medios reprobados, sino también á cometer la monstruosidad de robar huevos de vuestros nidos, como de los de perdices, y destrozar las polladas de unas y otras, con perjuicio siempre de los buenos y dignos cazadores, á quienes se priva, en gran parte, del legítimo goce de su higiénico ejercicio.

¿No os parece que á sujetos tan desaprensivos corresponde un castigo ejemplar por sus brutales hazañas?

Pues... *predicame, padre*, como dice el refrán.

No olvidéis, no, mis saludables consejos,

queridas codornices, que son hijos de larga experiencia de un viejo cazador y están inspirados por un roedor interno que atormenta su conciencia por el daño que os hizo alguna vez, más bien á causa de su excesiva afición que de mal fondo, por cuanto vuestra infortunada muerte, á *escopetazos*, siempre produjo en su alma sentimiento de dolor y compasión.

SALVADOR MARTÍNEZ.

---

**E**scopetas de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

---

## APUNTES PARA UN LIBRO DE PESCA

Los muchos años de aficionado á la pesca con caña y un detenido estudio de sus incidentes, me han dado á conocer infinidad de datos relacionados con las distintas formas de pescar; datos que sólo á fuerza de larga y experimentada práctica pueden adquirirse y que encierran verdadero interés para los aficionados noveles, que tienen la creencia de que sin preparación ni aprendizaje alguno, con sólo una pequeña caña y un aparejo, es más que suficiente para pescar con resultados satisfactorios, sufriendo gran decepción cuando salen al río, al ver llegado el término del día sin haber tenido la fortuna de prender un solo pez.

La pesca con caña puede ejercitarse en todos los ríos y en todas las épocas del año, y aunque parece de sencilla ejecución, es la que necesita de mayor habilidad y experiencia para poder salir victorioso en la lucha entablada entre el pescador y el pescado; pues mientras el uno trata de apoderarse del cebo, colgado en el anzuelo, salvando el peligro, el otro, observando con detenimiento las picadas, iniciadas por el flotador, apela á todos los recursos posibles para prenderle. Si el pescador no es sagaz y experto, el pez conseguirá burlar-



le, llevándose el cebo; pero si es hábil, él será el vencedor, consiguiendo prenderle al tratar de morder.

Otra cosa que el verdadero aficionado no debe desconocer, son los cambios atmosféricos, que ejercen gran influencia sobre el pescado; deberá estudiar, también, con detenimiento, la temperatura, en las distintas épocas del año; observar la variación del aire, el curso de las aguas; sondar éstas con gran cuidado en los sitios que para pescar elija, con el fin de conocer su fondo con exactitud; estar enterado de los cebos más usuales y que con más probabilidades de éxito pueden emplearse en cada época y en cada río, puesto que no en todos los ríos ni en todas las épocas dan iguales resultados los mismos cebos. No debe ignorar, tampoco, las distintas y variadas formas de pescar; condición de las cañas, que varían según á la pesca que se las destine y ríos donde la afición se ejerza; clase de sedales, pelos, anzuelos, plomos, veletas, redejones y demás útiles de que el aficionado debe proveerse.

Á salvar en lo posible estos inconvenientes, que al pescador novel le sería muy difícil aprender por sí solo en poco tiempo, tienden estos apuntes que, dentro de lo que mi pobre inteligencia abarca, procuraré sean lo más concisos y explícitos posible; pues mi deseo no es otro que el de difundir, entre cuantos dedican sus ratos de ocio al agradable *sport* de la pesca con caña, mis pequeños conocimientos, con el fin de que, al salir al campo á ejercitarle, puedan hallar la distracción que buscan. Si consigo que el éxito le corone y puedo hacerme entender, mi satisfacción será grande.

#### PRINCIPALES PECES DE AGUA DULCE

Como sería una falta imperdonable que el verdadero aficionado á la pesca con caña desconociese las principales especies de pescado que habitan nuestros ríos, me creo en el deber de empezar estos ligeros apuntes dándolas á conocer, aunque muy sucintamente.

ANGUILA.—Este pez, del cual existen varias especies, habita, en mayor ó menor

cantidad, en todos los ríos de Europa, en aguas mansas y cenagosas por regla general, criándose también en canales, charcas y lagunas. Es de cuerpo cilíndrico y cola aplanada; cúbrele una substancia viscosa que le hace en extremo escurridizo. Su carne es muy delicada y de exquisito sabor. En España, los mejores ejemplares y en mayor abundancia, se crían en el Tajo. Su crecimiento viene á ser de un metro próximamente.

BARBO.—Repartidas por todo el mundo se encuentran unas ciento cincuenta especies de este pez; pero sólo haré mención del más vulgar, ó sea del barbo común ó de río. Es éste de color pardo obscuro por el lomo y blanco por el vientre, cabeza chata y cuatro barbillas desiguales en la boca. Habita en todos los ríos de Europa, Asia y África, entre las plantas acuáticas de las orillas, durante el verano, y en el fondo, oculto entre las piedras, en invierno; prefiere las aguas corrientes á las estancadas y huye de las de fondo cenagoso. Durante las horas del día suelen estar entregados al descanso, empezando á moverse con sorprendente vivacidad al llegar la noche. La carne de este pescado es agradable al paladar y muy sana, no sucediendo lo mismo con sus huevas, de sabor fino y delicado, pero que originan grandes dolores de estómago.

BERMEJUELA.—Pez de unos cinco á seis centímetros de largo, común en varios ríos de España, su color varía: los hay verdosos, con una mancha negra junto á la cola; de bandas y manchas doradas y encarnadas, y de lomo negruzco y vientre blanco y rojo.

BOGA.—Pez de cuerpo comprimido y color blanco azulado, de carne fina y delicada, de hocico plano y cuadrado el labio inferior. Debe tenerse especial cuidado con su conservación; si en verano no toma el pescador las debidas precauciones, á las pocas horas de cogido le hallará en completo estado de descomposición.

CACHO.—En casi todos los ríos se halla este pez en gran abundancia, y, sin duda por esto, es el más despreciado de los pescadores de caña, que, al sacarle, le miran



con cierta indiferencia; es de cuerpo comprimido, obscuro por el lomo y cola y aletas blanquecinas y de hocico agudo. Su crecimiento máximo no llega á 20 centímetros.

CARPA.—Existen variedad de especies de este género, siendo la más conocida la carpa vulgar, de cabeza fuerte y aplastada, labios amarillos y gruesos, provistos de cuatro barbillas; su cuerpo se halla cubierto de escamas, redondas unas y estriadas otras. Se alimenta de insectos y de gusanillos y de las partes blandas de las plantas acuáticas. Es muy prolífica y comestible apreciado. Se encuentra en los ríos, estanques y lagunas de España.

COMIZA.—Especie de barbo común, de mayor tamaño que éste, de hocico bastante alargado, frente angosta y lomo corvo. Abunda mucho en el río Henares. Su carne es de buen gusto.

GOBIO.—Pez color gris obscuro, con manchas negras en el lomo y blanco por el vientre, cabeza muy grande, redondeada por delante, ojos pequeños y cuerpo muy estrecho hacia la cola. La piel es blanda, escurridiza y sin escamas; sus aletas, excesivamente rojas, color que toma su carne en la cocción. Adquiere un crecimiento de 20 á 25 centímetros á lo sumo. Habita en los ríos arenosos y de aguas cristalinas.

LOCHA.—Pez de unos tres decímetros de longitud, de cuerpo casi cilíndrico, aplastado hacia la cola, negruzco, con listas amarillentas, escamas pequeñas y piel viscosa. Tiene dos barbillas en el labio superior y cuatro en el inferior. Es de carne fina y delicada. Habitan en los ríos y estanques de terrenos fríos; las de estanque son mayores y de carne más insípida.

TENCA.—Pescado de unos tres decímetros de largo, de cuerpo fusiforme, verdoso por encima y blanquecino por debajo; de cabeza pequeña, barbillas cortas, aletas débiles y cola poco ahorquillada. Prefiere las aguas estancadas á las corrientes. Su carne es blanca y sabrosa, pero llena de espinas y con sabor á cieno.

TRUCHA.—De los peces de agua dulce, ninguno tan estimado como la trucha, por

la finura de su carne y lo delicado de su sabor. Las hay de carne blanca y rosada, siendo las mejores estas últimas, llamadas salmonadas por su color. Es pescado de gran agilidad y fuerza; no sólo remonta los más rápidos torrentes, sino que llega, saltando las cascadas, hasta los nacimientos en las más altas montañas. En invierno, sin duda por no verse aprisionada por el hielo, huye á los grandes ríos, remontando los torrentes en primavera. Nada con gran rapidez contra la corriente y franquea fácilmente las cascadas. Habita, por lo regular, en ríos de agua cristalina y rápida corriente. Ofrece algunas variedades, que difieren en color y tamaño. La especie tipo mide de 35 á 40 centímetros, si bien las hay que alcanzan doble tamaño y un peso de cuatro á cinco kilos. Se alimenta de pequeños moluscos, pececillos é insectos.

(Continuará.)

DIOCLECIANO LLORENTE



## CONCURSO DE TIRO EN TORRELAVEGA

La delegación del Tiro Nacional organizó un concurso de tiro de fusil, en el que obtuvo el primer premio el obrero Hermínio Pérez Sánchez.

En las demás tiradas el resultado fué el siguiente:

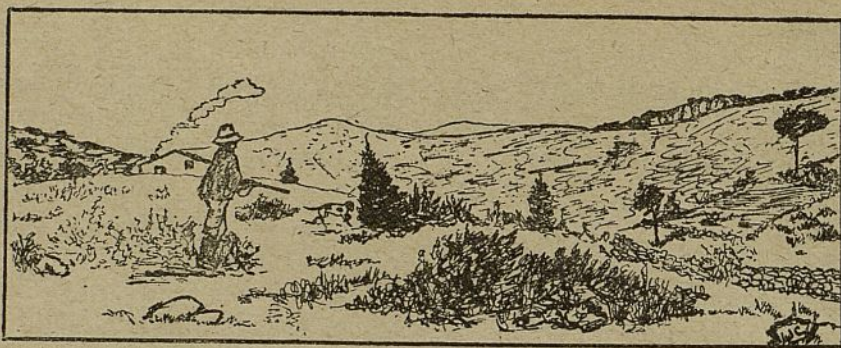
*Tirada de honor.*—Primer premio, Alfonso Barrio; segundo, Francisco González; tercero, Amancio Carillas; cuarto, Alberto Guerrero, y quinto, Salvador Sañudo.

*Tirada de equipos.*—Primer premio, José Pereda, Francisco Torre y José Quevedo; segundo, Jesús Peña, Vicente Muñoz y Julio Núñez, y tercero, Dámaso Salmona, José Gutiérrez y Antonio Martínez.

Obtuvieron buenos puestos los alumnos de la Escuela militar de Torrelavega.







# LA INDUSTRIA NACIONAL

## EÍBAR

Somos los españoles, en general, grandes patriotas en el orden político, dotados de unas virtudes cívicas que fueron siempre la admiración del extranjero; pero tenemos la manía perniciosa de pensar que en el orden industrial somos muy inferiores á otros países.

Acudiríamos para demostrarlo á la realidad; tal vez nos metiéramos sin querer en un hondo problema económico; pero como esto sería salirse del objetivo de este artículo, nos limitaremos á consignar que en España la industria de las armas ha llegado á su mayor florecimiento.

Comenzaremos por Eibar, esa pintoresca cañada que baña el río Ego, cerca del límite de la provincia de Guipúzcoa con Vizcaya.

Esta villa fué fundada por el Rey D. Alfonso XI, en virtud de una carta-puebla expedida en Jaén el 5 de Febrero de 1346.

La industria armera data, según las crónicas, del siglo XVI, época en que Eibar, en unión de Plasencia, comenzó á fabricar armas para la Real Compañía de Caracas de Indias.

Después los armeros se formalizaron en gremios y fueron los únicos proveedores, durante tres siglos, del Ejército, bajo la dependencia del Real Cuerpo de Artillería.

En 1859 desapareció el sistema agremiado y se decretó la libertad de la fabricación de armas, y desde ese decreto empieza su gran desarrollo.

Se cree que los famosos armeros de Lieja proceden de Eibar, y que allí se establecieron en tiempo de Felipe II.

La fama de Eibar en la fabricación de armas de fuego se extiende por el mundo entero, exportando escopetas de caza, revólvers y pistolas automáticas, á países tan lejanos como Cuba, Chile, Uruguay, Argentina, Méjico, etc., en América y Francia, Alemania, Rusia, Turquía, Bulgaria y otras naciones europeas, las que á su vez las reexportan á más dilatadas regiones.

La importancia de la fabricación de armas en Eibar la hace patente el hecho de haberse exportado, en el año 1913, 722.181 armas de diferentes sistemas y calibres.

En los concursos de tiro de pichón y de platos, en América, hemos visto competir con ventaja armas fabricadas en España con las que proceden de la industria americana.

El extraordinario desarrollo adquirido por la fabricación de armas de fuego en Eibar, hizo que la Junta general de fabricantes de armas fundara una institución, denominada Banco de prueba de armas, cuyo personal sostienen los mismos fabricantes.

En realidad, se trata de la prueba de todos los cañones de escopeta antes de ser pulidos y acabados.

Estos cañones son reconocidos por el director del Banco, quien después de haber hecho los disparos con doble carga de la ordinaria, los inutiliza ó les pone la mar-



ca que acredita su perfecta construcción, constituyendo, por lo tanto, una sólida garantía para los compradores.

Siendo los hijos de Eibar amantísimos de su industria, pueblo sano, trabajador, de levantado espíritu, no podían conformarse con la íntima satisfacción de haber conquistado los mercados del mundo entero. Había que sostenerlos, y en la noble competencia con industrias similares de otros países, había que vencerlos lealmente, poniendo el esmero más exquisito al servicio de su producción.

Buscaron el medio de poseer las materias primas, y para ello se constituyó primero la fundición de hierro maleable, llamada Aurrerá, y posteriormente se montaron otras por varios particulares. Con esto conseguían poseer la materia prima utilizable. Para tener el factor hombre, el artista, han creado la Escuela de Armería, al solo impulso del esfuerzo del pueblo, con una pequeña ayuda del Estado y de la Diputación guipuzcoana.

Para la instalación de esta Escuela fué construído un soberbio edificio, con naves *ad hoc* y aulas amplias, dotado al propio tiempo con todos los requisitos de la higiene moderna.

En sus aulas reciben los alumnos la instrucción teórica, aprendiendo Aritmética, Geometría, Dibujo, Mecánica y Química; adquiriendo, en suma, cuantos conocimientos les son precisos para ser perfectos mecánicos.

Esta enseñanza se complementa con la práctica que reciben en las salas de maquinaria, donde, desde el primer día de su entrada en la Escuela, comienzan á trabajar, dedicando cinco horas diarias.

La enseñanza en la Escuela dura cuatro años. Comienzan los alumnos por aprender á ajustar, limando y arreglando ellos las piezas con el pedazo de acero que les entregan, y terminan por la construcción de escopetas y revólvers, así como de cuantas máquinas les son precisas para el perfeccionamiento de la industria.

Las máquinas que sirven para la construcción de piezas y herramientas por los alumnos, han sido traídas de los Estados

Unidos y Alemania, y son la última palabra de la Ciencia.

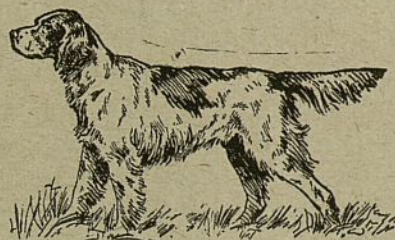
Al frente de la Escuela figura un cuadro de profesores competentísimos, consagrados con entusiasmo á la enseñanza, que persiguen un noble ideal: conseguir que la Escuela de Armería de Eibar sea la más perfecta del mundo entero.

Tienen instalado en ella un notable y curioso museo de armas, en el que figuran los más raros ejemplares de armas de fuego, desde el antiquísimo fusil de chispa, hasta la moderna pistola automática.

Como antes hemos dicho, la fabricación de armas de fuego en Eibar es de universal nombradía, y nos proponemos dedicar algunos párrafos á sus principales fábricas, algunas de ellas conocidas por nuestros lectores.

Es Eibar, en suma, un orgullo de nuestra patria y por ello la rendimos el justo tributo de admiración.

Las armas de la industriosa villa y que figuran en su escudo son: la imagen de San Andrés con el aspa en Campo de oro y sobre el yelmo un volante azul con letras de oro que dicen *Villa de Eibar*.



LAS SOCIEDADES DE PROVINCIAS

## LO QUE SE VA CONSIGUIENDO<sup>(1)</sup>

La Sociedad de Cazadores y Pescadores de Navarra, con el eficaz apoyo de las autoridades judiciales de la provincia, ha conseguido que en todos los Juzgados municipales de la misma se aplique la ley sin contemplaciones á cuantos infractores de

(1) Del *Diario de Navarra*.



las leyes de Caza y Pesca son denunciados ante aquéllos.

Era necesario convencer á los cazadores y pescadores furtivos de que tras de la infracción viene el castigo, y á esta labor ha dedicado la Sociedad toda su atención desde que se constituyó, habiendo logrado que sea hoy una realidad lo que á todos parecía un imposible. De esto se vanagloria la Sociedad, pues es la primera de las constituídas en España que ha conseguido lo que hemos indicado.

Y ya en este camino no tendrá nada de extraño que los Juzgados municipales, teniendo en cuenta que en las infracciones de estas leyes concurren por regla general todas las agravantes, aplicasen en lo sucesivo á los infractores el máximo de la penalidad que la ley señala para cada caso.

Esto que ya ha empezado á practicarse en algún Juzgado, entre los que podemos citar el del Baztán, en el que se condenó á un infractor de la ley de Pesca, cuya infracción consistía en la reincidencia de pescar con caña sin licencia, á una multa de 100 pesetas, creemos no ha de tardar en imitarse en los demás Juzgados.

También tenemos entendido que en lo sucesivo no será tan fácil como lo fué hasta aquí el que los Juzgados declaren la insolencia de los infractores.

Complemento de cuanto indicamos es la estadística que ha unos días dijimos que estaba formando la Sociedad, la que, una vez terminada, enviará ésta al Sr. Teniente Coronel jefe de la Guardia civil de esta provincia para que sus subordinados tengan en cuenta á los que en ella figuren al hacer las denuncias é informar las instancias en petición de licencias de caza y pesca.

La guerra al cazador y pescador furtivos debe ser implacable hasta conseguir exterminarlos.

Las denuncias de la Guardia civil y de los guardas jurados dice la ley que harán fe en los juicios mientras no haya prueba en contrario; es decir, que no es el guardia civil ó el guarda jurado el que ha de probar que el denunciado estaba cometiendo la infracción de que se le acusa, sino el de-

nunciado el que ha de probar que no es cierta la denuncia presentada contra él por los agentes de la autoridad, lo cual es algo difícil no recurriendo al auxilio de testigos falsos, á lo que no creemos se preste quien tenga una ligera idea de las penas señaladas en el Código á los autores de delito de falsedad.

Las infracciones de la ley de Caza y Pesca no prescriben hasta los dos meses de haberse cometido, de manera que si durante ese tiempo los agentes de la autoridad tienen noticia de la infracción, bien por rumor público, por denuncia reservada ó por cualquier otro medio, éstos denuncian la infracción al Juzgado como si se tratase de otro delito ó falta. No hace, pues, falta que á esta clase de infractores se les sorprenda infraganti, como muchos creen, pues, como hemos dicho, se les puede denunciar sin haberlos visto siquiera.

..

La Sociedad de Cazadores y Pescadores de Navarra, en su deseo de que el celo con que todos la secundan tenga la debida recompensa, se propone acudir á los señores Ministros de la Gobernación y Fomento, solicitando que se dé cumplimiento á cuanto preceptúa el art. 6.º de la Real orden de 1.º de Julio de 1902, dictada para la aplicación de la ley de Caza, y artículo 94 del Reglamento de 7 de Julio de 1911, para la aplicación de la ley de Pesca fluvial, que dicen: «Art. 6.º Que tratándose de un servicio que afecta á los ingresos del Tesoro y al fomento de un ramo importante de la riqueza pública, será objeto de recompensas el que se distinga en el cumplimiento de sus deberes, así como el que muestre lenidad ó negligencia será severamente castigado... Art. 94. El Gobierno premiará con distinciones honoríficas, ó también con donativos en metálico, según los casos y las circunstancias, á las personas que á aquéllos ó á los últimos se hagan acreedoras por sus trabajos é iniciativas en beneficio de la riqueza piscícola y de su propagación y fomento.»

Creemos que no ha de ser difícil á la Sociedad, dado el interés con que se viene



ocupando de estos asuntos, el conseguir que se recompense, con arreglo á su clase, á las autoridades judiciales y gubernativas, individuos de la Guardia civil, guardas jurados y á cuantos en una ú otra forma se hayan distinguido en la propagación y fomento de la caza y de la pesca, máxime si al elevar al Gobierno la solicitud se pone de manifiesto los ingresos que ha obtenido el Tesoro público debido á los esfuerzos de cuantos contribuyen al fomento de la caza y de la pesca en esta provincia.



## CACERÍA REGIA DE OSOS EN SANTANDER

En el monte de Saja se verificó el 24 de Agosto una cacería de osos.

Á las ocho de la mañana llegó al monte S. M. el Rey, acompañado del Marqués de Viana y del caballerizo mayor.

En el lugar de la cacería esperaban á S. M. los Infantes D. Carlos y D.<sup>a</sup> Luisa, D. José Suárez y su esposa, los Condes del Rincón y de Maza, los Sres. Cuesta y Larios, D. Juan Pombo, D. Gregorio González Obeso y D. Eduardo y D. Enrique Camino.

No asistieron á la cacería los Infantes D. Alfonso y D.<sup>a</sup> Beatriz, porque ayer tarde se lesionó un pie D. Alfonso al bajar la escalera del Palacio de la Magdalena.

Se dieron dos batidas de hora y cuarto. Á poco de ocupar sus puestos los cazadores, salió un hermoso oso, al que tiraron el Rey y el Marqués de Viana. La fiera cayó herida por el disparo del Marqués de Viana.

Á las doce fué servido el almuerzo, y por la tarde se dió una nueva batida, saliendo otro oso de gran tamaño, que fué muerto por el Rey.

Los demás cazadores, á pesar de que hicieron algunos disparos, no tuvieron fortuna.

Resultó la cacería entretenida, y tanto el

Rey como los Infantes, regresaron encantados de la excursión.

Se mostró el Rey deferentísimo y en extremo amable con cuantos tomaron parte en la cacería.



## UN BUEN SERVICIO

Los guardas jurados de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, Fulgencio Pérez, Vicente de Lucas y Bernardo López, que tan buenos servicios vienen prestando en unión de sus compañeros, han realizado una aprehensión importante.

Hace tiempo que, á ciencia y paciencia de los agentes de la autoridad, se vendían por las calles de Madrid y se pregonaban con el mayor descaro tórtolas vivas en grandes cantidades, por lo que hubimos de protestar en diferentes números de esta Revista, sin que nuestra protesta fuese atendida.

Los referidos guardas *se dieron á la caza y captura* de esos *industriales*, y en plena carrera de San Jerónimo y en la calle de Alcalá, es decir, en lo más céntrico y transitable de la Corte, fueron detenidos dos individuos portadores de un gran jaulón ó cesto que contenía la friolera de 127 tórtolas vivas.

Presentada la oportuna denuncia, el digno Juez municipal del distrito del Centro condenó á los denunciados á 50 pesetas de multa por cada uno de los dos juicios que se celebraron y á 2 pesetas por cada tórtola y al pago de las costas judiciales.

De este modo ha concluído el comercio inicuo y descarado que se ejercía en las calles más céntricas de Madrid ante los agentes de la autoridad, entre cuyos deberes no existe la persecución de estas infracciones de la ley de Caza y recientísimas disposiciones que la aclaran y complementan.



Seguramente en el lugar del *suceso* se encontrarían infinitos guardias municipales con su inspector ó inspectores á la cabeza, para quienes ha debido caer en desuso una disposición de la Alcaldía que dió lugar á una Real orden del Ministro de Fomento dictada hace poco más de un año.

El vender ilícitamente caza ó pesca en las calles de Madrid no debe tener importancia; lo verdaderamente grave es que un carruaje se salga de la fila ó marche por la derecha ó por la izquierda.

Da gusto el celo con que las autoridades persiguen á los infractores, y... vamos progresando.



## EXTINCIÓN DE ROEDORES

En los Estados Unidos no sólo los ratones campesinos, sino una infinidad de roedores diversos, causan enormes estragos. Una docena de especies de ardillas ocasionan en los Estados occidentales pérdidas que se elevan á 10 millones de dólares al año. En 1907-908 tuvieron especialmente en el Estado de Nevada una plaga de ratones que ocasionó daños incalculables.

Las conclusiones á que han llegado los norteamericanos confirman, como es lógico, la casi totalidad de las prácticas francesas, pero también hay observaciones adicionales y diferencias de procedimientos que conviene tener en cuenta.

En las campañas de que tenemos noticia, los norteamericanos no emplearon virus alguno, sino los venenos. Y entre éstos dan la preferencia á la estrienina. En la campaña de Nevada (1907-908), la mayor parte de los campos devastados producían alfalfa,

y como cebo más conveniente se empleó la alfalfa, cortada en trozos de dos pulgadas de longitud. Una onza de sulfato de estrienina bastaba para envenenar 30 libras de alfalfa, disolviéndolo previamente en toda la cantidad de agua que la alfalfa pueda absorber.

Cuando empleaban trigo, lo preferían machacado, por ser más fácil de preparar, y porque los ratones pequeños de verano lo comen mejor. Una onza de sulfato de estrienina disuelto en 8 litros de agua caliente basta para 60 libras de trigo.

En la lucha contra las ardillas de California se encontró preferible la cebada mondada, mejor que el trigo. Y mejor que *impregnar* los granos, resultó *embadurnar* los superficialmente con una preparación que venía á ser un engrudo espeso de almidón, envenenado con el sulfato de estrienina y endulzado con sacarina. Los granos así embadurnados se conservan indefinidamente, después de secos. Dió también buen resultado cerrar los agujeros con un tapón hecho con excremento de caballo, desperdicios de algodón ó cualquier material absorbente, sobre el cual se derrama, por el lado que ha de mirar al interior, de media á una onza de bisulfuro de carbono. Es producto peligroso, que requiere mucho cuidado en su manejo.

El encharcamiento del terreno durante el invierno ayuda mucho á la destrucción; pero no en todas partes hay posibilidad de aplicarlo.



## UNA FORRAJERA PARA LOS SECANOS

A la vista de terrenos vírgenes, huérfanos de todo cultivo, especialmente en las zonas secas y poco favorecidas de las lluvias, es cuando más se lamenta que no sean explotados con plantas tan rústicas y productivas como las cácteas mejoradas, que en las indicadas tierras podrían rendir forrajes en abundancia para los ganados, ó en último término cantidades importantes de materia verde para abonar la viña ó los frutales.



Se adaptan los cactus ó tunas á todos los terrenos, mientras no sean húmedos en exceso, con lo que podrían cubrirse de vegetación vastas extensiones hoy del todo improductivas, que pasarían á convertirse en centros de importancia ganadera, ya que las grasientas palas de las opuntias constituyen un suculento alimento para toda clase de ganado; á más, la producción de estos vegetales es tan considerable aun en las tierras más secas é ingratas, que hace se les considere como la forrajera ideal de los secanos.

Resisten los cactus los climas más secos y extremados y adáptanse en las más variadas tierras. De sus especiales condiciones de resistencia y rusticidad son buena prueba las vastas extensiones del desierto africano y de América; donde sólo la opuntia domina y es el único vegetal que en estos sitios da á los rebaños el alimento y el agua que necesitan.

El sentido utilitario y práctico del pueblo norteamericano hizo descubrir en los cactus un elemento importante de riqueza. El genio del mago de los vegetales, el hibridador Burbank, á quien dió á conocer la revista agrícola *El Cultivador Moderno*, de Barcelona, introduciendo en España las semillas, mejorándolas por selección y con hibridaciones, transformó algunas variedades en otras de mucho más valor, más nutritivas y sin espinas. Reducidas y suavizadas por el arte y sentido de observación, la naturaleza salvaje de los cactus acrecentó en ellos su fuerza vegetativa, liberó sus hojas de la mayor parte de sus apéndices espinosos é hizo los más productivos, y civilizados, por decirlo así, estos hijos del desierto, elevó su condición basta hasta ponerlos al nivel de los vegetales industriales creadores de riqueza y bienestar.

El génesis del encumbramiento del cactus toma estado, primero, como planta para los lugares y tierras más desheredadas, ascendiendo luego para ocupar mejores sitios, y en fin, para pasar á las tierras de riego y ser sometidos á todos los cuidados del cultivo, de los abonos y del riego; en estas condiciones llega á rendir masas tan importantes de forraje, que sobrepasan á cuanto se señala para las mejores plantas y á todo lo que puede la imaginación concebir.

A pesar de los hechos repetidos y probados del valor de los cactus, la duda y el escepticismo han llegado á negar las condiciones de estos vegetales, sólo por el hecho de que algunas variedades que Burbank señala como inermes, no lo eran en absoluto ó porque no alcanzaban siempre las enormes producciones que se asignaban; sin tener en cuenta que la carencia de espinas varía según las variedades y que los rendimientos, como en todos los vegetales, se subordinan á la benignidad del clima, á las aguas, á las tierras, á los abonos y al cultivo. Adaptados en su lugar apropiado y al influjo de factores favorables, es injusto negar el papel que pueden representar los cactus en la riqueza agrícola y ganadera de muchos países, que sin ellos la tienen muy menguada.

Confirman estas apreciaciones lo que acerca de los cactus hace constar la prensa americana. Últimamente una revista de Washington daba cuenta del concepto que merecía á los expertos del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, quienes estiman los productos de los cactus en los años más malos, entre 23 y 25 toneladas por acre, equivalentes de 64 á 178 toneladas por hectárea.

El *Fénix*, de Montevideo, comentando estos datos, añade que el forraje producido por los cactus lo come con mucho gusto el ganado, y hace además constar que los tipos obtenidos por Burbank se prestan, por la abundancia de las frutas, á ser utilizados económicamente por la destilería.

Planta resistente á las inclemencias, muy rústica, creciendo en cualquier terreno, salvo los muy húmedos, como hemos dicho anteriormente, cubriendo asimismo las calvas más infecundas, que lleva la producción á las tierras más ubérrimas, tales son los vegetales que Burbank ha obtenido. Según el periódico señalado, el opuntia inermes ó cactus Burbank, hállase muy cultivado en el Sur de la República Argentina y cada día son mayores las extensiones á él dedicadas.



Los modestos ensayos de su cultivo hechos en España estos últimos tiempos aconsejan también consagrarle mayor atención.

Bien lo merece planta tan rústica y sobria, que arraiga vigorosa en las grietas de los riscos y en las más desnudas y áridas tierras, como produce forraje abundante de conservación casi indefinida, en las condiciones que ofrece para dar aún en pleno invierno pasto tierno y fresco, tan inapreciable para la producción de la leche y para el engorde de los terneros.

Extendiendo y cuidando como merecen estos vegetales, muchas de nuestras zonas poco favorecidas por la Naturaleza seguramente hallarían medios para aumentar en proporción notable las producciones y su riqueza. Poco habría de costar el ensayo, que consideramos conveniente llevar á cabo los agricultores.

R. DE MAS SOLANES

---

**INTERESANTE:** Por convenio celebrado con nuestro colaborador-fotógrafo D. J. Mena, Carretas, 39, los suscriptores de esta Revista disfrutarán de un 25 por 100 de rebaja en el precio indicado para los retratos al óleo.

Véase anuncio en la última plana.

---

## CONSULTORIO DE "CAZA Y PESCA,"

### Consulta:

D. M. G.—Sarria (Lugo).—Los guardas jurados ¿son agentes de la autoridad?

### Resolución:

No cabe dudar ni un solo momento que los guardas jurados tienen la consideración de agentes de la autoridad. Ello se desprende de las condiciones que se les exigen para el nombramiento y las facultades y consideraciones de que se les reviste.

Son verdaderas autoridades rurales que tienen á su cargo y cuidado la custodia de las propiedades, la vigilancia de los campos y velar por el cumplimiento de las leyes de Caza y de Pesca.

Estos guardas se rigen por el reglamento aprobado por Real orden de 8 de Noviembre de 1849, que en su art. 37 los con-

sidera como agentes de la autoridad, por la ley de 7 de Julio de 1876 y cartilla aprobada por Real orden de 29 de Julio de 1852 para la instrucción del guardia civil.

El art. 282, núm. 6.º, de la ley de Enjuiciamiento criminal, los considera como individuos de la policía judicial, y los artículos 263 y 265 del Código penal califican respectivamente de atentado y de resistencia ó desobediencia los actos de fuerza realizados contra los mismos ó el no acatamiento de su autoridad.

La sentencia del Tribunal Supremo de 7 de Julio de 1902, estima que comete el delito de resistencia á la autoridad la negativa á entregar un cazador á un guarda jurado la escopeta que ilegalmente utilizaba para cazar.

Análogas consideraciones contienen las sentencias de 11 de Octubre de 1904, 24 de Febrero de 1905 y 19 de Mayo de 1906, entre otras muchas dictadas por aquel Supremo Tribunal.

La legislación es clara y copiosa la doctrina que estima á los guardas jurados como agentes de la autoridad.

---

## BIBLIOTECA DE CAZA Y PESCA

*Legislación de caza, pesca y uso de armas*, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Alvarez Navarro. Cuarta edición.

De venta en la Administración de esta Revista. Precio 1,50 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

*Recuerdos de montería*.—Notabilísimo folleto de D. Diego Muñoz Cobo. Nuestros lectores pueden hacer los pedidos á la Administración de esta Revista; precio una peseta. Los de provincias enviarán 30 céntimos para franqueo y certificado.

*Notas de caza*; notable libro, cuyo autor es el entusiasta aficionado D. Francisco Bru.

Por lo interesante, ameno é instructivo debe figurar en la biblioteca de todos nuestros lectores.

La Administración de esta Revista los facilita al precio de 2 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

---

Imprenta de Jaime Ratés, costanilla de San Pedro, 6.